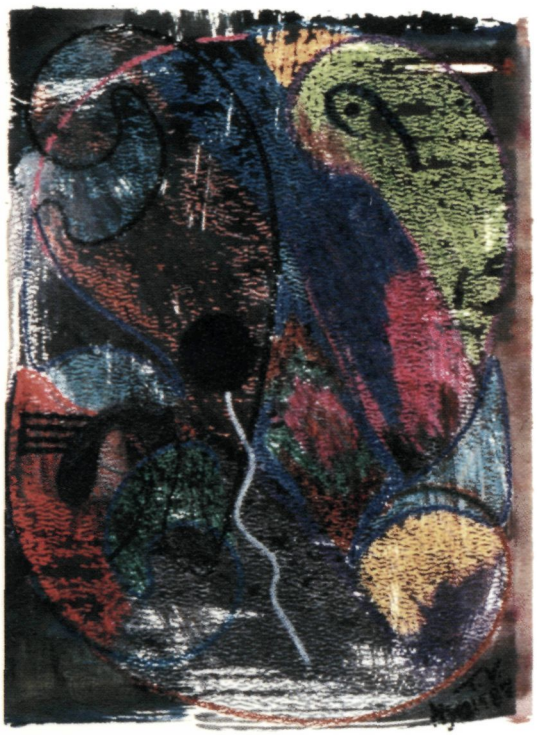
TINO VILLANUEVA

CRÓNICA DE MIS AÑOS PEORES



EDITORIAL Verbum

TINO VILLANUEVA

Crónica de mis años peores

EDITORIAL Verbum

Tú, por si no otro

Pon la voz
donde tengas la memoria,
hombre, que transformaste
la congoja en conciencia
saludable.
Defiende con palabras
cuanto entiendas,
tú, que tragaste el polvo
de las tardes.
Tú, por si no otro,
condenarás desde tu lengua
la erosión de cada contratiempo.

Tú, que viste crecer
los simulacros del hastío,
entenderás cómo el tiempo
consume al indigente;
tú, que te diste
tus propios mandamientos,
sabrás mejor que nadie
por qué les diste la espalda
a los más tenaces muros de tu aldea.

No calles,
no eches al olvido
la verdad más persistente,
como hará, tal vez,
el más convencido de los prójimos.
Recuerda bien
la rotación de tus días: la nublazón,

y el lodazal tan fácil
después de una llovizna;
las precarias ventanas que el viento
intermitentemente aventaba
en el invierno, y aquella
habitación de tablas sin calor
donde el frío en tus ropas
buscaba refugiarse.

Di cómo pudiste llegar
hasta aquí, desatrancar
las puertas de la Historia
para ver tus años iniciales,
tu pueblo, los otros.
Di para qué te ha servido
el sereno duende de la rebeldía,
y cómo fuiste
desaprendiendo las lecciones
de aquel maestro, profanador omnipotente
de tu patria.
Haz memoria
de cómo te fuiste salvando
desde el primer vacío,
y pregúntate para qué,

después de todo,

pueden servir estas palabras
en esta rotunda hora del presente
donde tu voz suena con tiempo.

Cuento del cronista

He dicho,
por ejemplo: umbral, memoria, cerrazón,
zonas de orfandad, silencio, respirar.
El secreto, sin embargo,
está en habitar otras palabras,
en verlo todo a un tiempo y me desvelo.

Vigila por mí, Tlacuilo venerable,

ayúdame a ser fiel a mi linaje, las fechas
castigadas por el sol y lavadas por la sombra.
Bendíceme, dile a tus dioses que oren por mí.
Prefiero no olvidar
la sucesión de sueños rotos, pues sería
igual que querer quemar la historia.
Instrúyeme, escribano y dibujante,
dame luz y poderío a fin de rescatar
las ruinas de la patria y el orden natural
del tiempo derrumbado.
Dale a mis retablos equilibrio,

la medida igual de los colores más constantes
para que ardan de verdad.

Tú también, desflechado peregrino castellano,
Álvar Núñez Cabeza de Vaca, maldito explorador
de nombre imaginista,
enséñame a entender el alfabeto ahora
y por encima de estas huellas ofrecidas.
Enséñame a salvarme de aquéllos que con
mano airada separaron la esperanza germinal
de mi inicial suspiro e hicieron los días naufragar.
Casi-indígena bilingüe por la vertiente
de Texaztlán a la deriva, haz que las aguas
de un río que vadeaste batan mi memoria,
que mi tierra resuene letra a letra debajo
de mi puño, pues es severa y desesperadamente
preciso recitar estas costumbres.

Me pongo a pensar y digo: Ayer es viejo
como un nombre que no deja de decir su historia.
Tlacuilo, Núñez Cabeza de Vaca,
conmigo estáis reconciliados oyendo
esta impaciencia, este diario acto de vivir.

La aventuranza de la sedición

El sol irrestricto
había partido el día en dos,
y ahora íbamos
en el filo de la tarde
igual que un retablo de corvas
figuras de lona azul distante.
Íbamos como una peregrina
y maloliente hermandad de sudores,
tirón a tirón entre las matas
de algodón frondoso,
con la patética ilusión de llegar
al final del surco.
Mas siempre que arribábamos
con la prisa de la necesidad de estar ahí,
la única lógica era
que nos tocaba devolvernos
por el surco contrario,
cuya opuesta continuidad
nadie podía represar.

Y yo, el niño polvoriento
quedado atrás a la mitad de la labor,
detenido en el remanso de mi sombra,
tenía razón
en no darle vida a los pasos absurdos
por herencia.
Y así se fueron quemando los días
en aquella estación cautiva
de la infancia.

Entonces sería,
sí, sería entonces que me entró
la aventuranza de la sedición.
Los sábados,
pasado el mediodía,
acostaba, por fin, el cuerpo
a las orillas del baño de aluminio.
Y en el rito liberador del agua,
podía quitarme de encima
la costra y contemplar
las aguas turbias del tiempo.
Y así fue,
con la ablución del baño semanal,
que cada vez me fui
desterrando de lo que era.

Convocación de palabras

Yo no era mío todavía.
Era 1960...
y lo recuerdo bien
porque equivocaba a diario
el sentido de los párrafos;
en la umbría de una tarde
enmugrecida con aire desvalido
asistía a la vergüenza
de no entender del todo
lo que el televisor
estaba resonando en blanquinegro.
Desharás, me dije,
las sanciones en tu contra.
Irresoluto adolescente,
recién graduado
y tardío para todo,
disciplinado a no aprender nada,
harás por ti
lo que no pudo el salón de clase.
Ésta será tu fe:

Infraction
bedlam
ambiguous.
Las convoqué
en el altar de mi deseo,
llevándolas por necesidad
a la memoria.
En la fecundidad de un instante

me fui multiplicando:
affable
prerogative
egregious.
Cada vez tras otra
asimilé su historia,
lo que equivale a rescatar
lo que era mío:
priggish
eschew
impecunious.
Porque las hice doctrina
repetida horariamente,
de súbito
yo ya no era el mismo de antes:
assiduous
faux pas
suffragette.

Ahora desciendo inagotablemente
de ellas; son
mi hereditaria ofrenda,
huellas de sangre vivida
sobre el papel constante:
exhume
querimonious
kibitzer.

Tenaz oficio
el de crearme en mi propia imagen
cada vez con cada una al pronunciarla:
postprandial
subsequently

y de escribir por fin con voluntad
las catorce letras de mi nombre
y por encima
la palabra
libertad.

Ahora somos cuerpo y tiempo

Si algo he dicho
más allá
de las deshonras
de la infancia;
si algo he sido
más allá
de la descarga del *desmadre*
y de las sombras insolentes,
será porque uno de entre tantos
desde el resol de los 60
un día dijo una palabra.
Se la dijo a nadie.
Se la dijo a todos
y alianzas se formaron en el aire,
y ya todo fue distinto.
De esta forma el hombre
que mejor conozco
cobró dureza y temple,
y yo también
pacté con los nuevos actos
de los hombres y mujeres
del espejo y de la luz.

Ahora somos cuerpo y tiempo,
porque es el peso transparente
del nosotros,
y no la Historia por sí sola
lo que marca
otra dirección del aire,
otros caminos.

Dejar de recordar no puedo

Estás aquí, veraz memoria,
como una vida venida por el viento,
como una sola fecha
traída por el tiempo
de aquella no tan turbia lejanía
de días arrasados.

Paso a paso, hacia atrás
desando en largas soñaciones
la tribulación
y su verdad tangible,
porque dejar de recordar no puedo,
oh no en este día,
que fui lo que me habían dicho,
que a la sombra de otros
fui creciendo
con la nonada contumaz de fondo.

Recuerdo, luego soy...
y acaso ahora no sea suficiente
esta ascensión
de certidumbre en las palabras
para contar mi *rascuache* y novelesca
primera condición,
para trazar los principios
de mi anhelo de vivir.

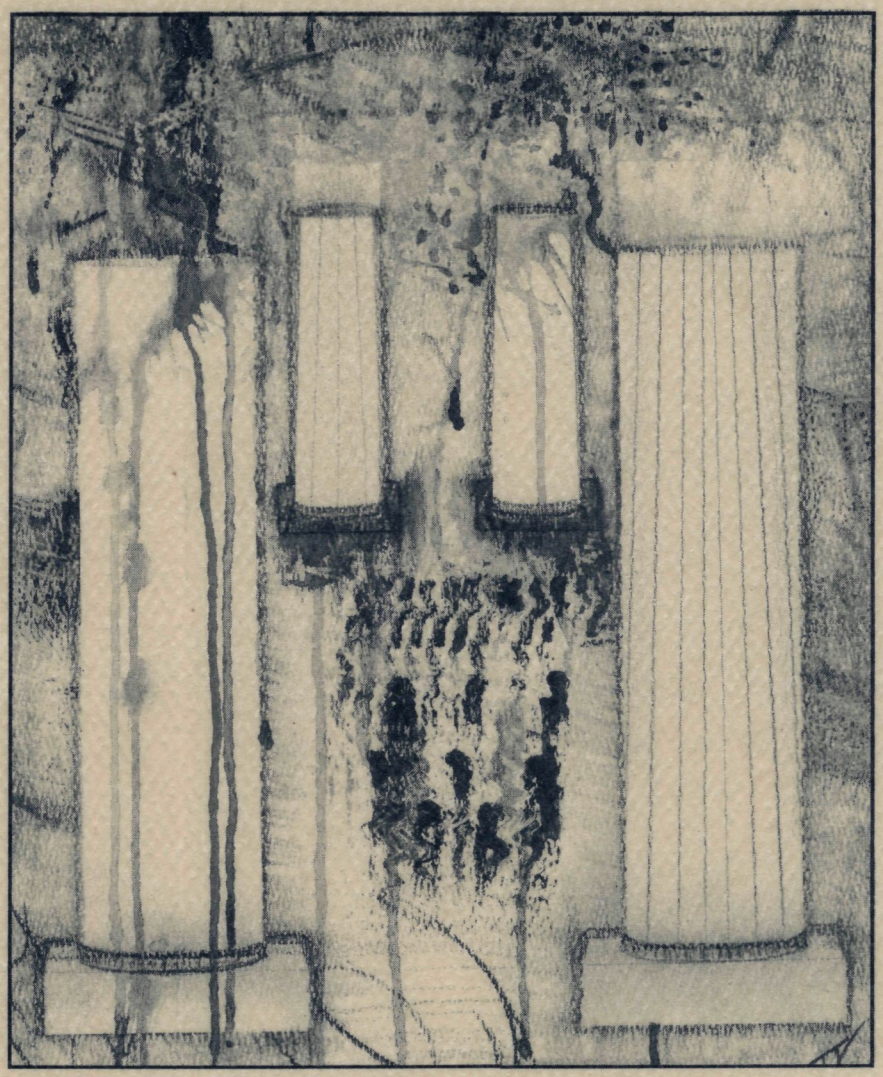
Sin otra libertad
más que esta hombría
de ser y de hacerme a mi medida,

yo me bautizo
en el nombre de todo lo vivido
y pongo mi vida por delante,
porque la duda ha sido mi mejor ceremonia,
porque salvado estoy sabiendo que me tengo.

PRIMERA CAUSA
FIRST CAUSE

Tino Villanueva

Translated by Lisa Horowitz



Cross-Cultural Review **Chapbook 14**

PRIMERA CAUSA
FIRST CAUSE

Tino Villanueva

Translated by Lisa Horowitz

Cross-Cultural Review Chapbook 14
Series Editor: Stanley H. Barkan

Cross-Cultural Communications
Merrick, New York
1999

I. MEMORIA QUE NO CESA

Otra vez estoy solo,
aquí, yo, enloquecido
por el tamaño de todo lo que he sido,
sabiendo, después de todo,
que nadie vendrá a revelarme nada
sino yo
y esta memoria que me queda y que no cesa.

En el recuerdo se encuentra mi comienzo,
por eso heme aquí
ante un papel con este apuro,
con este vicio que es virtud toda la tarde.
Oh costumbre del recuerdo
y el equidistante deseo con palabras.
Por último y al cabo:
pongo lo que he visto y todo lo veraz.

II. IMAGINE UN PAPEL

Imaginé un papel — presencia blanca
de fiel contraste a la vida,
porque la vida brota,
cumple su rito de calma o tormenta
y de repente es indeleble.

De verdad era un papel, lo tuve
entre las manos: blanco-papel-todo-blanco,
su blancor total era inasible —
alta razón de la materia que más que nada
pide la vital coloración de lo que existe
y ha existido.

Era de noche y no pude más,
y menos detenerme. Miré y admiré
y me acerqué al inmenso mar más ancho
de lo blanco. Esbocé unas palabras
sobre la imprimatura blanca: blanco mineral.
Papel blanco.

En el principio era un papel;
y sobre el papel una memoria,
y la memoria se hizo verbo —
lo que se olvida y luego retorna,
lo que siempre ha sido mío y nunca acaba,
que cuando acaba, acaba siendo lo que escribo.

VII. MAS LA VOZ QUE EL TIEMPO

Quería escribir y me dolía.
Toda la tarde atado al escritorio,
a un papel sobre la mesa de trabajo,
equivocándome,
defendiéndome del error y del ocaso.

Quiero decir que pasaron horas,
luego días: ¿y cómo entender la existencia
que refulgió en el aire y en penumbra?
¿Cómo decirlo exactamente, cómo trazarlo
con bolígrafo o a lápiz?
Lento es rememorar en claro,
recorrer las sombras del recuerdo —
allí también está la vida.

Memoria mía, memoria mía,
dame lo que es mío y enséñame
la pura manera de contar lo que se ha ido
— que pueda más la voz que el tiempo.

IX. ASI DIJO EL SEÑOR

Al principio nadie dijo nada.
Sería primavera del 56 — recuerdo aquel bochorno
pegajoso y maloliente del salón pacificado —
y tal enunciación venía
del Director de secundaria, señor de voz
indiferente a nuestras vidas.
Y como nos llamaban *latinoamericanos*
en aquel entonces, pusimos atención:
"Boys and girls ...", resonó el altavoz
por los salones. "Chicos, he venido escuchando
demasiado español últimamente.
Les recuerdo que vivimos en los Estados Unidos;
por lo tanto,
hablen en americano en estos recintos".
Así dijo el señor con ese tono altivo que tenía,
como diciéndonos que el español
nos perjudicaba.

Mas no me lo tragué del todo, como el agua
no se traga el aceite y sigue viviendo.
Hacía calor y bajo el orden azul del cielo,
crucé el umbral de mis dos mundos:
"El que sabe dos lenguas vale por dos",
decía el abuelo en casa.

Nada es eterno
y salí de allí como pude un día,
de aquel salón y de muchos más,
y me dediqué a lo que nace de los libros,
quizá porque allí
se abrían otros horizontes — la paz y el compás
de lo que vive entre las páginas.

Hoy me declaro saludable;
respiro bien para dentro y para fuera
en ritmos esdrújulos y graves,
sobresdrújulos y agudos,
porque el arte bien labrado es también sabiduría:

X. MNEMOSINA

Vino, primero, claroscura, luego se fue
quedando, revelándose más pura...

Ahora aquí te tengo, Mnemosina,
y es hermoso acariciar tu nombre,
deletrearlo letra a letra entre los labios.
Lo vuelvo a repetir
y ya estoy viviendo,
porque soy yo y mi palabra y es otoño
y contigo me hago a mi manera.

Más allá de la distancia, Mnemosina,
canto y cuento y espero seguir contando —
me siento vivo entre lo dicho y lo que aguardo.
Acércame tu luz y no te apagues,
no me abandones, pues me hacen falta
los días rendidos hacia el sol.
Llévame contigo adonde el tiempo
fue distinto, hazme ver el lugar
por vez primera — destrámame
lo que no pude, entonces, percibir.
¿Quién más que tú, quién,
qué mujer o grácil diosa comprende,
ha comprendido mejor la hondura
y el peso del pasado?
Quédate en mí, dúrame por dentro y rehaz
la coherente forma de lo que fue y se fue
llevando el tiempo.

En fin, aquí me tienes, tu mejor amante,
abrazándote con mi ser y ceremonia,
con esta llama de insistencia.
Llamarte es amarte y sé que se me notan
la ansiedad de estar donde ya estuve
y esta suma total que llevo por delante —
raíz y rumor de vida que a mi voz
le sigues dando.

NOTAS

ASI DIJO EL SEÑOR

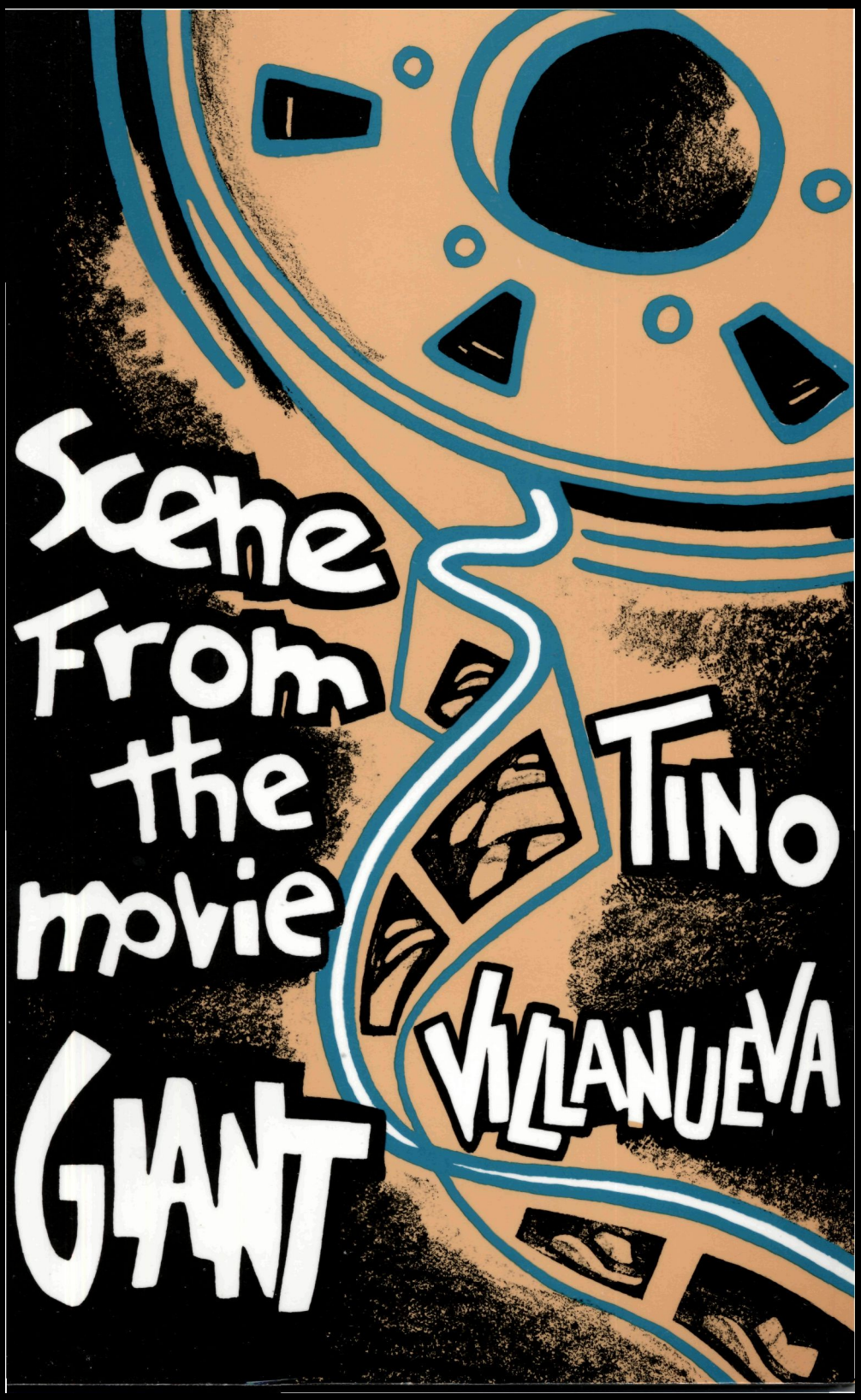
Las cuatro citas se extraen de los poemas siguientes:

"Juventud, divino tesoro..."
— *Canción de otoño en primavera*, Rubén Darío

"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero..."
— *Retrato*, Antonio Machado

"Verde que te quiero verde".
— *Romance sonámbulo*, Federico García Lorca

"voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada..."
— *Piedra de sol*, Octavio Paz


Scene
From
the
movie
GIANT
TINO
VILLANUEVA

Scene From The Movie GIANT

Tino Villanueva

curbstone press

The Existence of Sarge

The old man places his hat on the table and
All three have sat down, the same as if their
Ancestors had been there first. (Jump cut
To Sarge): who is all at once by the booth in
Time to hear the man stricken in years:
"Señor, buenos días." On this earth where
Animals have crawled into men, Sarge is tall
Among them, well past six-feet, oppressive
Everywhere, in a white shirt, sleeves rolled
Up that declare the beefiness of his arms
Which, if extended, could reach across bodies
Of water. He stands there like God of the
Plains country, heavy-footed like a troglodyte,
And what he says he says with the weight of
A dozen churches behind him: "You're in the
Wrong place, amigo. Come on, let's get out of
Here. Vamoose. *Ándale."* The old man, whose
Skin is second-stage bronze from too much sun
That's gotten to it and won't pull back its
Color, has feebly searched among the
Threads of his pocket and extracted the sum
Of his need. In quietude (etched in raw umber):
Reliquary hands are endlessly making a
Wordless offering in a coin purse. Then the
Very way the tight-wound voice of Sarge
Echoes through the café walls, out onto the
Street, and back inside the Holiday Theater

Where I sit alone in the drop-shadows of the
Back—: "Your money is no good here. Come on,
Let's go. You too," he says to the women,
Their torment half inside me. And with that:
He plops the old man's hat on his head and
Picks him up by the lapels. *Put the film*
In reverse (I think). *Tear out these frames*
From time-motion and color; run the words
Backward in Sarge's breath and sever the
Tendons of his thick arms in bold relief.

Fight Scene: Final Frames

...And now it must end. Sarge with too much muscle,
Too much brawn against Bick Benedict with his half-idea
To stay alive in the fight, but his shoulders, all down
To his arms, can no longer contend to come back, cannot
Intercept the wallop that up-vaults him over the counter,

As over a line in a house divided at heart. He steadies
Himself upward, all sense of being there gone, to meet
Sarge (*upwards shooting-angle*), standing with fists
Cocked to strike and he does, once more and again. You
Can see and can hear Rock Hudson's daughter give out a

Long-suffering cry, "Daaaddyyy!," and for Sarge to "leave
Him alooonnne!" But in a wrath like this there can be no
Pity upon the earth, as the blows come harder from Sarge
Like a fever in him. Then it happens: Sarge's one last,
Vital, round-arm punch, one just measure of power, turning

The concept of struggle around. The earth, finally, is
Cleared of goodness when Rock Hudson is driven to the
Rugged floor and does not rise, his wife, Elizabeth
Taylor (Leslie), kneeling to be with his half-life,
Illuminated body and heartbeat. Whose heartbeat? Whose

Strength must be summoned to make his graceful body
Arise? Who shall come forth and be followed? What
Name do I give thoughts that collapse through each
Other? When may I learn strongly to act, who am caught
In this light like a still photograph? Can two fighters

Bring out a third? To live, must I learn how to die?
Sarge stands alone now, with all the atoms of his power
Still wanting to beat the air, stands in glory like a
Law that stands for other laws. It remains with me:
That a victory is not over until you turn it into words;

That a victor of his kind must legitimize his fists
Always, so he rips from the wall a sign, like a writ
Revealed tossed down to the strained chest of Rock Hudson.
And what he said unto him, he said like a pulpit preacher
Who knows only the unfriendly parts of the Bible,

After all, Sarge is not a Christian name. The camera
Zooms in:

WE RESERVE
THE RIGHT
TO REFUSE SERVICE
TO ANYONE

In the dream-work of the scene, as it is in memory, or
In a pattern with a beginning and an end only to begin
Again, timing is everything. Dissolve and the music ends.

Fade-Out-Fade-In

From the screen, from its multi-colored light
that struck my face and eye's anatomy, I
understood the indigenous fact—a victory for
Sarge, who disrupted my poise; who reached me,
heavily, through the shadows banked against the
back-most seats. When goodness was torn down
amidst the café air, not breathable at times,
something happened in me as well. With the vivid
plain before me at film's end, before the curtains

closed, the bright blankness of the screen came
down and shone on me when I stepped into the
aisle, vague in the yielding chiaroscuro. And
what I took in that afternoon took root and a
quiet vehemence arose. It arose in language—
the legitimate deduction of the years thought out.
Now I am because I write: I know it in my heart
and know it in the sound iambics of my fist that
mark across the paper with the sun's exacting rays.

The Telling

Anywhere, anytime, I fix it in my mind
    that what I know and runs through the
body, like unction, is anxious truth in me:

truth, uproaring in shadow and light,
which descends from days burnt away nakedly;

from what the eye has taken in, and the eye
    does not confuse time and place with
the act. At this moment of being human

(when the teller is the tale being told),
the ash of memory rises that I might speak,

that I might tell what I tell with words,
    which are the past falling from my mind.
Let the script reveal: that in the telling

I am cast in time forward, wherethrough runs
the present—one track of light triumphant,

the sum of everything that ignites this room
    with life, *vida que no olvida,* calling out
my name...O life, this body that speaks, this

repetitious self drawn out from *la vida revivida,*
vida sacada de cada clamor. Home at last, I am

trusting the light that attends me, and the
    natural physic of breathing, with words to
show the measure. *O vida vivida y por venir...*

notes

"The Serving of Water": *tamale,* from *tamal,* a Mexican and Mexican American dish made of corn dough, a filling (usually meat) and seasonings, wrapped in presoaked corn husks and steamed.

"Text for a *Vaquero:* Flashback": *vaquero,* cowboy; *sombreros,* hats; *chaparreras,* chaps, i.e., leather leg overalls, without a seat, worn by cowboys over normal trousers; *chaparral,* a dense growth of shrubs and trees (southwestern United States and Mexico).

"The Existence of Sarge": *"Señor, buenos días."* "Sir, good morning." "Amigo," friend; *Vamoose. Ándale.* Get out of here. Hurry (Go).

"The Telling": last three stanzas:

the sum of everything that ignites this room
with life, *life that forgets not,* calling out
my name...O life, this body that speaks, this

repetitious self drawn out from *life relived,*
life rescued from each uproar. Home at last, I am

trusting the light that attends me, and the
natural physic of breathing, with words to
show the measure. *O life lived and life left to live...*

SHAKING OFF
THE DARK
TINO VILLANUEVA

ANTE EL CUADRO DE PICASSO
LES PLASTRONS, 1901

(en el Museo de Bellas Artes, Boston)

La escena es turbia y apagada;
el momento, transparente.
No hay
ni habrá secretos en penumbra
porque está para moverse en clímax,
de arriba abajo,
el silencio en ella perfilado.

Interesan los más cercanos
que ante el proscenio
extienden sus miradas.
Llaman la atención sus cándidos plastrones
reteblancos, almidonados, que un fuego
verdadero ocultan.

Y el sabor rodando va
gota a gota
en infinitos paladares,
y en las tinieblas se contuerce
quietamente la tibieza de sus muslos prohibidos.
Así tendrá que ser

ante ella

que con su clara mano franca
intenta desnudarse.

RECITAL

A Jorge Guillén

Todo
lo que significa invencible manantial,
candor,
instante de fulgor vivo,
lo trajiste
en aquel atardecer de atardeceres
al fiel recinto de la ofrendada
y extática palabra.
Cantaste
y nos llamaste a los senderos de tus años
de luz exaltadora.
Cuán rauda manera de aligerar el viaje:
cada uno a su fe dejándose llevar,
latido
por latido,
al duradero centro
de todo lo que existe.
¿Quién más que tú
ha podido enteramente revelar,
palabra
sobre
perpetua palabra,
el universo inalcanzable
y sorprendentemente nuestro?
Esto es vivir ante la luz plural del sol
que cae y nunca cae en esta tarde;
esto es vivir
en el alto sitio de la flúida creación,
porque más que claridad sonora
eres, has sido,
serás
presencia.

EL PRIMERO DE ENERO

En rigor
a tiempo llega
cargado de abriles disfrazados

Inesperadamente
cae
en cierto día cierto
como un resucitado calendario

SOL

Escalofríos de verano:

de caminante voy
bajo
pleno sol
que nace
crece
decae y renace.

Sin adelantarse retrocede
incansablemente hacia adelante
con la misma furia

de antes.

JUGÁBAMOS/WE PLAYED

en el barrio
–en las tardes de fuego
when the dusk prowls
en la calle desierta
pues los jefes y jefas
trabajan
–often late hours
after school
we play canicas . . .

–Alurista

The memories of childhood have no order, and no end.

–Dylan Thomas

jugábamos/saltábamos/
jugábamos a todo.
era rito y recreación en el patio de mi barrio
in the just-awakening week: kneeling there
in sunnybronzed delight
when my kingdom was a pocketful of
golden marbles.
how in wide-eyed wonder i sought winning
two agates for my eyes/& so,
not knowing what it meant, i played for keeps.

* * *

jugábamos/y nos jugábamos la vida–

my posse always got its man/
i was the Chicano Lone Ranger/i was Tarzan
of backyard pecan trees/time-tall trees blooming
with the color of adventure/trees that ripened
with my age through rain-ruined days.

running/gamboling i played oblivious to
fine earth shifting in the cuffs of my fading jeans/
crawling/leaping always reaching/
alcanzando/alcanzando hasta las delicias del vacío
indomable/
corriendo por los rincones de mi patio
donde mi abuela tenía sembrados tulipanes y claveles/
correteando por entre sol y resolanas
en aquellas tardes de aquel fuego.

* * *

jugábamos/brincábamos/
jugábamos a todo.
era mito y sensación when the tree-house wind blew
in simultaneous weathers: era un viento verde
sabor a higo, a hierbabuena, a veces a durazno–

esencias de nuestro jardín.

and in my Cracker-Jack joy of late Saturday afternoons
my red wagon was full of dog/& my tricycle traveled
one last time every turnpike of my yard.

now the fun running to soothe the dry sun on my tongue/
now the tireless striding toward stilled water of
buoyant ice cubes in a glass transparent dripping
in the gripping of my mother's hand.

* * *

jugábamos/corríamos/
jugábamos a todo.
era grito y emoción en mi predilecto pasatiempo:

thirteen years out of the womb i was
pubescent Walter Mitty fleet as Mickey Mantle
at the Stadium:

tok! . . . there's a long drive to center . . . Villanueva
is back/back/back/the ball is up against the wall . . .

as i banged my back against our dilapidated
picket fence. grandpa repaired it twelve times over.
yes, i dreamed of spikes and baseball diamonds/
meantime
i played descalzo en angostas calles polvorosas
(a dust decreed by the City Council, i know now.)
mis camaradas in bubble-gum smiles chose up sides/
so batter up 'cause i'm a port-sider like
Whitey Ford/i've the eagle eye of Ted Williams.
i tugged the bill of my sea blue cap for luck/
had NY on it:

time out! let the dust settle/as it must/
traffic should slow down on gravel streets–
especially Coca-Cola trucks.

but the game goes on/dust mixing with perspiration.
inning after inning this game becomes a night game too/
this 100-watt bulb lights the narrow playing field.

* * *

such were the times of year-rounded yearnings
when at the end of light's flight i listened in
reflective boyhood silence.
then the day-done sun glistened, burned deeply,
disappearing into my eyes blinking: innocently
i blinked toward the towering twilight.

* * *

jugábamos/saltábamos/
jugábamos a todo.

Paris, September 2, 1972

FÁBULA DE AQUELLA LLUVIA QUE ARRECIÓ

Aquella lluvia que arreció su inesperada furia,
abrileña y a su vez castigadora,
se negó a darnos tiempo
de ampliamente refugiarnos.
Fue sin duda sumisión, violencia,
casi servidumbre que
pareció durar más allá de muchos días.
Mas cuando aplacó su antiquísimo dominio
todo iba recobrando su luz de antes: saliendo
fuimos por los umbrales todos encendidos;
nada pudo resistir tanta regeneración.
Había, como quien dice, *movimiento.*
Y en cierto modo
fue como ver el origen de las cosas.

Madrid, 27-VII-1980

CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE, CÉSAR*

Considerando en frío, imparcialmente, César,
que moriste en París sin aguacero,
un día Viernes Santo de primavera,
un día del cual no puedo ya olvidar . . .

Considerando
que gemebundo lamentabas la augustia
de tu espíritu que por 112 días
encarcelaron en Trujillo,
y otra vez quebrantaron
en un sanguinolento julio,
y que por ende, fe en el hombre
habías tú perdido . . .

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre de mi Raza todavía suda,
pero ahora grita ¡BASTA!
. . . *from sea to shining sea* . . .

Considerando también
que la familia de Davy Crockett se apoderó de Texas,
y Smokey the Bear de Nuevo México;
que nos pegan todos
sin que nosotros les hagamos nada . . .

Examinando, en fin,
nuestro ánimo y ahínco,
aun después de un largo siglo atroz . . .

*Con los siguientes textos a la mano: "Considerando en frío, imparcialmente" y "Piedra negra sobre una piedra blanca" de César Vallejo.

Comprendiendo
que Corky, José Ángel, Dolores Huerta,
Tijerina, Enriqueta Vásquez, y claro,
tu tocayo de Delano,
más tres aulas llenas de académicos
que ahora nos rescatan para nunca jamás
ser nosotros *criminals of a scholarly society* . . .

Considerando nuestros documentos
y Planes específicos que muestran
que somos una hábil masa inquebrantable . . .

te hago saber, César, que vamos ganando terreno;
son testigos el quinto sol, los días hábiles,
la piel de bronce, el Carnalismo, los surcos,
el grito audaz y el águila negra.
Y si pudieras ver al Hombre ahora, César,
te quedarías (estoy seguro)
emocionado . . . Emocionado . . .